

El amor a los hijos

Carlos Sáez Echevarría

PERSONAJES

LA LUGANES	artista famosa
ANTONIO ANTARES	playboy famoso
ANTOÑITO	niño de ocho años raquítico y con la cara deformada por la osteomalacia aguda
MARÍA	doncella de la Luganes
DOCTOR RENOVALES	médico
LOLA	reportera de revistas del corazón
JULIÁN	fotógrafo tartamudo
UN FOTÓGRAFO	a las órdenes de Lola
UN CÁMARA	a las órdenes de Lola
VOZ DE UN POLICÍA	

ACTO I

El escenario representa el salón lujoso de la casa de la famosa actriz LA LUGANES y de su marido el célebre playboy ANTONIO ANTARES. Por un ventanal abierto al jardín entra en el salón un hombre sigilosamente con una cámara fotográfica en la mano. Es JULIÁN, un fotógrafo atolondrado y tartamudo, muy nervioso que resulta cómico. Saca algunas fotos con flash de las fotografías enmarcadas que se encuentran en la habitación.

JULIÁN.- ¡Ay, Ju-ju-lián! ¡Que te estás me-me-metiendo en la bo-bo-boca del lo-lo-lobo! ¿Qué van a pe-pe-pe-pensar de ti? ¡Van a pe-pe-pensar que soy un la-la-la-ladrón! ¡Como me pi-pi-pi-pi-pillen me van a hacer pa-pa-pa-papilla!... ¡No en-en-encuentro nada es-es-especial!

(Al oír pasos se vuelve a esconder detrás de los cortinones del ventanal. Entra en escena LA LUGANES. Luce un magnífico vestido de noche y está hablando por el teléfono inalámbrico que lleva en la mano.)

LA LUGANES.- ¡Imposible!... Me es imposible en esa fecha... Tengo que irme a Nueva York para filmar los exteriores de la nueva película... ¡También imposible!... ¿No podría ser dos meses más tarde? ¡Además ese papel es una tontería! He leído el guión y el papel que quieres que interprete me parece una insubstancialidad. Si quieres que lo haga, tienes que quitar importancia al papel de la antagonista. La tienes que poner un poco más tonta, para que resalten más mis dotes interpretativas. Claro que para eso tendrías que cambiar el argumento completo de la película. Tienes que hacerme a mí la heroína y no la mala de la película, como has pretendido. Tendrías también que alargar las escenas del palacio en que yo aparezco, ya que esos vestidos de la corte imperial vienesa me sientan de maravilla...

(Entra MARÍA, una doncella joven, y le interrumpe.)

MARÍA.- Perdone la Señora que le interrumpa, pero el niño ha vuelto a empeorar.

LA LUGANES.- **(De mal humor.)** ¡Cuántas veces le he dicho que no me interrumpa, cuando hablo por teléfono! **(Continuando con la conversación telefónica interrumpida.)** Espera unos momentos, que me están hablando... **(Dirigiéndose a MARÍA de mal humor.)** ¡Ya le he dicho que lo que tiene que hacer es llamar al médico!

MARÍA.- El niño ha tenido unos vómitos. Yo creo que usted debería saberlo.

LA LUGANES.- En el estado en que se encuentra, no tiene ninguna importancia. ¡Déjeme en paz y hable con el médico!

(LA LUGANES continúa con la conversación telefónica, sin hacer caso a la doncella. Esta, confusa, se retira.)

Te voy a repetir por última vez que no me gusta nada tener en el reparto a la Bidarti... Si ella trabaja en la película, no cuentes conmigo... Parece que tengo la negra con ella... Cuando rodé *Corazón de Piedra*, estuvo ella en el reparto y fue un fracaso... No quiero que se vuelva a repetir... Es muy mala interpretando... No sabe situarse dentro de su papel y en mi opinión tampoco deberías contratar a su marido... Los dos son malos actores y malogran todos los proyectos... ¡No, no es por mala voluntad!... Es sencillamente por beneficiarte a ti... Ya sabes lo mal que me llevo con Julia Valentín... No se te ocurra tampoco meterla en el reparto, si quieres que figure yo... Si estás de acuerdo en todo, llámame dentro de dos meses y hablaremos. No..., no es por nada especial... Simplemente estoy asegurando el éxito de la película. Adiós.

(LA LUGANES deja el teléfono inalámbrico sobre una mesa y entra ANTONIO ANTARES, su marido, vestido de esmoquin. Los dos muestran una gran indiferencia, frialdad y desinterés mutuo.)

ANTONIO ANTARES.- He oído cómo hablabas mal de Julia Valentín y me he maravillado de lo sinvergüenza que eres. Es una actriz joven que necesita ayuda y te dedicas a hundirla en todo lo que puedes.

LA LUGANES.- ¿Ah, sí? ¿No crees que se pasa un pelín contigo, poniéndote cara de colegiala indefensa y agarrándote por todas partes como si fuera un pulpo en apuros?

ANTONIO ANTARES.- ¿Por eso quieres vengarte, sólo por eso? Todas las mujeres que hablan conmigo ponen cara de colegialas indefensas y me agarran por todas partes, como si fueran pulpos en apuros. Esto no es nada que se salga de lo corriente y sin embargo la odias.

LA LUGANES.- ¿Crees que no sé que te ha regalado sus favores en la cama? A estas alturas de la película eso no me interesa nada. ¡Al contrario! La compadezco. Para meterse en la cama contigo y no arrojar del disgusto hay que tener unas tragaderas como una casa. ¡Además puedo odiar a quien me dé la gana y a ti no te tengo que dar explicaciones! ¡No faltaba más! ¡Dar explicaciones al español más vago de la península e islas limítrofes!

ANTONIO ANTARES.- Dejemos la fiesta en paz. No quiero empezar con la eterna polémica.

LA LUGANES.- ¡Qué cosa más rara! De repente has aprendido discreción y prudencia. Bueno, no quiero armarla ahora que tenemos que ir a recoger a Lola. Te ruego que pongas cara de no haber roto un plato en toda tu vida. Ya sabes que nuestra popularidad depende enteramente de ella. Como se enteren de unas cuantas cosas, estamos perdidos.

ANTONIO ANTARES.- Ya es triste que te muestres natural solamente delante de la prensa del corazón y en las películas.

(Sale LA LUGANES y ANTONIO ANTARES llama al timbre del servicio. Entra MARÍA.)

Vamos a recoger a Lola. Ya sabe todo lo que tiene que hacer. No tiene que haber ningún ruido en la casa. ¿Me entiende?

MARÍA.- Lo sé perfectamente, pero quería decirle que el niño está muy malito.

ANTONIO ANTARES.- No será para tanto. Usted se sobresalta por cualquier cosa. No se preocupe. Llame al médico y no nos moleste para nada. ¿Se entera?

MARÍA.- Sí, señor. Haré como quieren los señores.

(MARÍA, al retirarse, se da cuenta de que detrás de los cortinones del balcón hay un hombre escondido. Da un grito de sorpresa.)

MARÍA.- ¡Un ladrón, hay un ladrón ahí!

(ANTONIO ANTARES se abalanza sobre él y le inmoviliza aparatosamente agarrando sus brazos por la espalda.)

ANTONIO ANTARES.- ¡Qué has robado! (A MARÍA.)
¡Llame a la policía!

JULIÁN.- ¡No lla-lla-lla-llamen a la po-po-po-po-policía, por favor! ¡No soy un la-la-ladrón! ¡Soy un fo-fo-fo-fotógrafo!

ANTONIO ANTARES.- (A MARÍA.) Mire a ver qué lleva consigo y cachéele los bolsillos.

(MARÍA le quita la cámara fotográfica y le cachea los bolsillos. Saca también de ellos su billetera y el carnet de identidad.)

MARÍA.- No tiene nada más.

JULIÁN.- ¡No soy un la-la-la-ladrón! Soy so-so-so-solamente un fotógrafo.

ANTONIO ANTARES.- ¿Te das cuenta del lío en que te has metido? ¡Vas a ir a la cárcel por lo que has hecho! **(Le suelta los brazos y en un papel copia los datos del carnet de identidad.)**

JULIÁN.- ¡Les ru-ru-ruego que me pre-pre-presten a-a-a-tención, por favor! No he po-po-podido resistir la ten-ten-tación de meterme en esta casa. Ha sido to-to-todo por culpa de mi inexpe-pe-periencia. Pensé que me po-po-po-drían pa-pa-pa-gar muy bien cualquier fo-fo-fotografía que pu-pu-pudiese sa-sa-sa-sacar de ustedes.

ANTONIO ANTARES.- ¿Para qué revista trabajas?

JULIÁN.- No tra-tra-trabajo para ninguna re-re-re-vista... Estoy en pa-pa-pa-paro y me su-suelo ganar algún di-dinero espi-espi-espiando a los fa-fa-fa-famosos; pero esta pro-pro-pro-profesión es muy di-di-difícil y mis fo-fo-fo-fotografías a veces me salen mal.

ANTONIO ANTARES.- ¿Qué has estado espiando en esta casa?

JULIÁN.- Desde la va-va-valla del jar-jar-jardín me pareció ver un ni-ni-niño dentro de la ca-ca-casa. Pensé que quizás po-po-podría resultar interesante alguna fo-fo-fotografía de él y no pude resistir la ten-ten-tación de entrar.

ANTONIO ANTARES.- ¿Has podido sacar alguna fotografía de lo que buscabas?

JULIÁN.- Desde lejos sa-sa-sa-saqué una, que habrá sa-sa-salido muy mala, porque el ni-ni-niño estaba dentro de una habitación ba-ba-ba-ba-bastante oscura.

ANTONIO ANTARES.- **(Abre la cámara fotográfica y saca de mala manera el rollo de la cinta.)** ¡No te vas a librar de la cárcel tan fácilmente!

JULIÁN.- ¡Por favor, ten-tenga pi-pi-piedad de mí! ¡Es verdad lo-lo que le he di-di-dicho! Soy pa-pa-padre de familia y estoy en el pa-pa-paro. ¡No me de-denuncie!

(ANTONIO ANTARES le devuelve la cámara fotográfica, la cartera y el documento de identidad.)

ANTONIO ANTARES.- ¡Como vuelvas a repetirlo, te aseguro que vas a dar con tus huesos en la cárcel! **(A MARÍA.)** Acompáñelo hasta la puerta.

JULIÁN.- ¡Gra-gra-cias, señor! ¡Le pro-prometo no volver más!

(Salen los tres. Al cabo de unos momentos suena el timbre de la puerta de entrada de la casa y entran MARÍA y el DOCTOR RENOVALES, un joven médico.)

MARÍA.- Ya no sé qué hacer para atender a mi niño como se merece. Me produce una pena indecible, verle sumido en el estado en que se encuentra. Tiene un alma de ángel y un cuerpo deforme.

DOCTOR RENOVALES.- Hay padres que no merecen el nombre de tales. Siento por ti una admiración enorme, por la labor que estás haciendo con esa pobre criatura. En mi clínica para niños deformes harías un papel fantástico. Hacen falta personas como tú, personas sacrificadas y con grandes ideales. Cuando se tienen hijos deformes, los padres deberían ser responsables de lo que han traído al mundo. Tú sí que merecerías ser madre. La naturaleza a veces se confunde ¡y de qué forma! A muchas personas que no tienen capacidad para serlo, les ha dado la ocasión de realizarlo y a otras personas que podrían serlo de la manera más grande, les ha negado este don. Yo quisiera que vieras en mí más que un amigo desinteresado, un pretendiente enamorado.

MARÍA.- Apenas tengo tiempo para las amistades, doctor. Ya sabe que todas las horas del día las tengo ocupadas con este pobre niño.

DOCTOR RENOVALES.- (**Acercándose amorosamente.**) Por favor, tutéame. Después del tiempo transcurrido, tengo derecho a que me tutees. Siento celos de esa pobre criatura que acapara toda tu atención. ¿No te puedes fijar un poco más en mí? Me bastaría con que me mirases a los ojos de vez en cuando, dándome a entender que sientes cierta atracción hacia mí. ¿Puedo tener esperanzas de que algún día me mirarás así?

MARÍA.- Yo creo que sí. Es más, ya gozas de toda mi consideración. Eres la única persona que entra en esta casa a la que no tengo que ocultar a mi niño.

DOCTOR RENOVALES.- Pero yo aspiro a más. No quiero que me consideres un médico, quiero que me consideres un hombre, un hombre interesante, un hombre que podría hacerte feliz. Eres la mujer ideal para ser mi esposa. Una mujer como tú vale un tesoro y no quiero que nadie me lo arrebate. Por favor interpreta mis palabras como una auténtica proposición de matrimonio.

MARÍA.- No quiero que Antoñito se vuelva loco. De mí depende su vida y por ahora tendremos que esperar. Estoy convencida de que sabes interpretar perfectamente mis palabras. Me encanta que te hayas fijado en mí. Sería la esposa más feliz del mundo; pero Dios me ha encargado el cuidado de esta pobre criatura y no quiero dejarla a su suerte. En esta casa este niño es muy desgraciado.

(MARÍA mira al reloj y le interrumpe.)

¡Por favor, doctor, tenemos que salir de aquí inmediatamente! Va a venir de un momento a otro una visita importante. Ya sabes que esta casa es un teatro, este salón el escenario y nosotros somos actores secundarios sin importancia. Por favor, doctor, vamos inmediatamente a ver al niño.

(Salen del escenario y al poco rato entran en el salón la famosa periodista LOLA, LA LUGANES, su marido el playboy ANTONIO ANTARES y un FOTÓGRAFO que les fotografía constantemente. Se suceden los flashes de la cámara y el cambio de posición de los dueños a gusto de LOLA que dirige al FOTÓGRAFO según el criterio del director de escena. LA LUGANES como al principio luce un magnífico vestido de noche y ANTONIO ANTARES va vestido de esmoquin. En estas escenas el matrimonio no cesa de hacerse carantoñas. Parece un matrimonio perfecto. El FOTÓGRAFO recoge sus focos y cámaras y sale de escena. ANTONIO ANTARES prepara unas bebidas y se las ofrece a las dos mujeres.)

LOLA.- Yo creo que todo ha quedado perfectamente. Va a ser un reportaje estupendo. **(Dirigiéndose a LA LUGANES.)** El vestido es bellissimo y con el complemento de los muebles del salón las fotografías han tenido que quedar perfectas.

LA LUGANES.- Cuando esté preparado todo el reportaje me lo enseñas antes de publicarse en la revista, para que hagamos alguna corrección, si lo creemos oportuno.

LOLA.- Naturalmente yo misma os lo traeré cuando esté todo preparado.

ANTONIO ANTARES.- Lo que no ha quedado perfectamente definido es el importe. Creo que habíamos quedado en cinco millones, ¿no?

LOLA.- Efectivamente. Nuestra editorial en estos casos paga según la categoría de los entrevistados. Dada la vuestra, ya que sois los superfamosos del momento, os pagaremos por vuestra cooperación los cinco millones. Aunque, naturalmente, todavía queda por efectuar la entrevista.

LA LUGANES.- Lo mejor es que acabemos cuanto antes y nos hagamos ahora mismo la entrevista. Hemos respondido a las preguntas de tu cuestionario en estas hojas.

(Le entrega unas cuartillas y llama al servicio tocando un timbre situado cerca del sillón. Entra la sirvienta MARÍA.)

Haga el favor de no molestarnos para nada. ¿Me ha entendido? No queremos ruidos de ninguna clase. No estamos para nadie. ¿Me entiende?

MARÍA.- Perfectamente, señora.

(Sale la sirvienta.)

ANTONIO ANTARES.- Lo principal es que no hagas ninguna referencia a nuestras situaciones sentimentales anteriores. Ya ves que ahora somos felices y que nada enturbia nuestra relación.

(El matrimonio no cesa de hacerse caricias y arrumacos y de agarrarse las manos.)

LA LUGANES.- Por lo tanto os rogamos que no empecéis a incordiar como solíais antes, cuando nos separamos de nuestros respectivos cónyuges.

LOLA.- Aquella crisis quedó perfectamente superada. Fue por culpa de un reportero novato que lo publicó sin los controles debidos. Le echamos de la empresa y os dimos las correspondientes excusas.

LA LUGANES.- Sí, pero el daño ya estaba hecho. Salí ridiculizada del caso, como si toda la culpa de mi anterior separación fuera solamente mía. Quedé como una mujer sin escrúpulos y sin conciencia.

LOLA.- Luego rectificamos en nuestra siguiente edición y os presentamos como un matrimonio modelo. Pusimos un cuidado especial en que tu rostro apareciera bellísimo con la portada.

ANTONIO ANTARES.- Lo que me hicisteis a mí hace dos meses, cuando me presentasteis como un mujeriego empedernido, no estuvo nada bien. A raíz de aquel artículo veinte mujeres me insultaron por la calle y cien más me enviaron su dirección y teléfono para que contactara con ellas.

LOLA.- Sí, pero también aquello sirvió para aumentar vuestros honorarios en sucesivas publicaciones y esto fue también una compensación.

(En este momento se oye un ruido de algo que ha caído en las habitaciones interiores y se oye el llanto débil de un niño. LA LUGANES se apresura a llamar otra vez al timbre del servicio. Entra la sirvienta MARÍA.)

LA LUGANES.- Ya le he dicho que no haga ruido. ¿Por qué no obedece usted?

MARÍA.- Le ruego me dispense, no lo volveré a repetir.

LOLA.- Me ha parecido oír el llanto de un niño. ¿Qué era eso?

MARÍA.- Ha sido la radio que estaba puesta demasiado alta. Perdone la señora. No lo volveré a repetir.

(Sale.)

LA LUGANES.- Hay que ver cómo está el servicio. Si despedes a una doncella por tonta, la siguiente que contratas es todavía más tonta. Le he dicho mil veces que no ponga la radio tan alta. Debe ser muy difícil dar con una muchacha de servicio que nos satisfaga plenamente. He despedido ya a cinco doncellas y a ésta, por lo visto, no creo poder aguantarla durante mucho tiempo. Volviendo a lo que decíamos antes, observo en tus revistas una tendencia descarada hacia la provocación hostil, es como si nuestro matrimonio no os gustase o como si vieseis algo que no va bien, cuando la realidad es todo lo contrario.

ANTONIO ANTARES.- Yo tampoco puedo comprender esa actitud en ciertos comentarios que se leen en vuestras publicaciones. Sobre mi madre se han dicho verdaderas falsedades: que había abandonado a mi padre alcohólico. Porque le vieron alguna vez tomar un vaso de whisky debieron pensar que era alcohólico de solemnidad y porque mi madre hizo un viaje a Milán a cantar en la Escala, acompañada de un director de orquesta, ya escribieron que había cuernos de por medio.

LOLA.- ¡Ya lo creo que hubo cuernos de por medio, pero no lo pudimos demostrar y tuvimos que rectificar! Tuvimos miedo a perder el pleito que intentabas entablar contra nosotros. Todas estas noticias se desmienten y no pasa nada. Al mismo tiempo sirven para acrecentar la curiosidad de la gente y no dejar dormir en el olvido ciertas figuras públicas que pueden ser muy lucrativas. Tenéis que aceptar que últimamente vosotros mismos os habéis aprovechado de circunstancias parecidas.

Por ejemplo, aceptasteis la estrategia de volver del viaje a Suecia por separado, cada uno con un acompañante distinto, para dar que hablar a todas las editoriales y desde luego que lo conseguisteis. Apareció la noticia en todos los periódicos del mundo. Se enteraron hasta los esquimales del polo norte de que había una posible separación de la pareja y lo comentaban hasta los pingüinos del polo sur. Nuestra revista también consiguió darse a conocer con la noticia en Siberia, en cuyo mercado no habíamos entrado nunca.

LA LUGANES.- Fue un éxito total. Conseguimos una exclusiva que nos hizo ganar mucho dinero.

LOLA.- Cien millones exactamente. Luego al desmentir la noticia, las aguas volvieron a su cauce y no pasó nada.

ANTONIO ANTARES.- Lo bueno de esta profesión es que las noticias se pueden desmentir de cincuenta mil maneras y aquí no ha pasado nada. Aunque los más avisados se sientan atrapados en un enjambre de mentiras, la mayoría de la gente no se da cuenta de las manipulaciones de que son objeto.

LA LUGANES.- Pero siempre queda una especie de sombra en nuestras vidas, que, naturalmente, sólo afecta al papel cuché. Habrá mucha gente que nos tenga envidia y hasta odio, pero al cabo de los años prácticamente todo se olvida.

ANTONIO ANTARES.- Siempre hay algún avispadillo que te lo recuerda, aunque nosotros parecemos estar hechos de una sustancia distinta. No nos afecta nada de lo que a ellos tanto les conmueve. Estamos tan acostumbrados a que nos miren, nos examinen y nos reexaminen con todo género de detalles que nos creemos hechos del material de los dioses.

LOLA.- Para nuestras publicaciones sois auténticos dioses. Gracias a vuestra extraña influencia vendemos miles de millones en el mundo entero y hemos formado un negocio de lo más lucrativo. Aunque seáis dioses de barro, sujetos a las mismas miserias que los demás mortales, gracias a vuestra extraña influencia la humanidad tiene una cara distinta amena y agradable. Sois guapos y elegantes. Tenéis mansiones riquísimas, posiciones poderosas, historias familiares gloriosas y hacéis olvidar a los humildes mortales todas las tristezas cotidianas de la vida, soñando en que hay seres que viven una vida superior, a la que ellos podrían aspirar, si les toca la lotería. En sus sueños siempre estáis vosotros como dibujados en el telón de fondo.

LA LUGANES.- Lamento tener que marcharme inmediatamente. ¿Han quedado claras todas las respuestas contenidas en este papel?

LOLA.- (Leyéndolo.) Está claro que en él confesáis que no habéis tenido ningún hijo después de siete años de matrimonio.

ANTONIO ANTARES.- Afirmativo.

LOLA.- ¿Pueden saber nuestros lectores por qué?

LA LUGANES.- Primeramente me debo a mi profesión cinematográfica. Tengo tantos compromisos en todo el mundo que no doy abasto. Prefiero posponer esa meta durante unos años solamente. Después vendrán muchos hijos, cuando hayamos decidido tenerlos.

LOLA.- Si esperáis tener muchos hijos, ¿no creéis que sería lo mejor hacerlos cuanto antes?

LA LUGANES.- Todavía somos muy jóvenes. Tenemos tiempo para todo. **(Se levanta de la butaca.)** Bueno, damos por finalizada la entrevista. Adiós, querida.

LOLA.- Adiós entonces. Dentro de poco os presentaré el borrador.

(LOLA y LA LUGANES se dan un beso de despedida. ANTONIO ANTARES le besa la mano. Salen del escenario para acompañarla hasta la salida de la casa. Después vuelven al escenario. Los dos están bastante nerviosos y se sirven bebidas. A medida que beben, se acaloran más.)

LA LUGANES.- ¡Cómo me gustaría tirar de los pelos a esta petarda! Cuando nos llama dioses de barro, se está riendo de nosotros de la manera más descarada.

ANTONIO ANTARES.- Ya me he dado cuenta, es una expresión que suele utilizarla mucho, cuando se refiere a la vanidad de nuestras vidas. ¿Qué puedo hacer yo?

LA LUGANES.- Sencillamente, llamarle la atención. Las mujeres aceptamos más las correcciones de los hombres que las correcciones hechas por otras mujeres.

ANTONIO ANTARES.- ¡Y un cuerno! En cuanto siente que estoy dolido por algo, que no le gusta, escribe sobre ello en la primera página de la revista más importante del momento. Analiza hasta mis pensamientos y todas mis palabras. No puedo bajar la guardia en nada. Debe haberse dado cuenta de lo nuestro desde hace mucho tiempo. Sabe que fingimos una relación que no existe.

LA LUGANES.- Pero no se atreve a decirlo. ¡La odio con toda mi alma! Es una auténtica culebra. A la vista está que nuestra relación va muy mal, puesto que sabe que nos ponemos los cuernos de la manera más descubierta. Ella se calla, para atacarnos por donde pueda en el momento más oportuno. Aquí nos trata de dioses y el otro día publicó un artículo, diciendo que estaba perdiendo el gusto en el vestir, ya que se había enterado que me vestía un modisto de segunda y que se me notaban además algunas arrugas en la cara. Sin embargo cuando habla conmigo es de lo más cordial. Esta tía me resulta cada vez más falsa e impertinente.

ANTONIO ANTARES.- La falsedad de esta mujer sólo puede ser comparable a la nuestra. ¿No has notado la sonrisita que ha puesto, cuando ha hecho referencia a la posibilidad de que tengamos hijos?

LA LUGANES.- Creía que me moría, al pensar que habría podido enterarse del asunto.

ANTONIO ANTARES.- Yo creo que no, de lo contrario se habría comportado de otra forma, aunque tengo la impresión de que puede sospechar algo. Lo dijo con un tono muy especial. No sé...

LA LUGANES.- En lo sucesivo hay que andar con pies de plomo. De esta bruja no podemos fiarnos ni un pelo. Por ejemplo, últimamente te estás dejando ver con la hija de los Condes de Fiorini. Ya estoy harta de que te pasees en público por todas las salas de fiesta con esa putita, dando a entender sin género de dudas a todo el mundo que me estás poniendo unos cuernos de ciervo del Canadá. He notado algunas risitas, cuando paso por alguna puerta. Se maravilla la gente de cómo pueda pasar por ellas con la cornamenta que me colocas.

ANTONIO ANTARES.- Exactamente digo lo mismo. Todo el mundo sabe que nuestro matrimonio ha sido por conveniencia y no por amor; pero otra cosa muy distinta es que en cada nueva película que intervienes te lées con el productor y a escondidas de él con el primer actor, tal como ha sucedido en tus cinco últimas películas. ¿Quieres que mientras tanto yo me quede rezando el rosario, a ver si te toca la gracia divina y te arrepientes de tus pecados? ¿No has leído la última biografía sobre tu escandalosa vida, en donde se dice que probablemente has sido tú la mujer más liberada de toda la humanidad, refiriéndose a la cantidad de amantes que has tenido?

LA LUGANES.- Es precisamente eso lo que aumenta mi popularidad. Lo que no me gusta para nada son los comentarios que hacen en las revistas las putitas de tus amiguitas, mientras descaradamente te las estás follando, poniendo en duda mi belleza, mi integridad y mi edad. Esto no puede quedar así. Tenemos que separarnos cuanto antes, sea como sea. Ya sé que aguantas porque no tienes un duro, ¡so chulo!, pero no voy a tener ninguna consideración contigo y te voy a mandar a la calle desnudo tal como viniste, ¡millonario de pacotilla! Nuestro matrimonio ha sido con separación de bienes. Todo lo que has tenido siempre ha sido mío. ¡Te tienes que marchar de esta casa sin nada! He tenido que aguantar los comentarios de los periódicos de que me pegabas, como has hecho con otras y de que a mí me iba el rollo ese, ¡desgraciado!

ANTONIO ANTARES.- Eres un demonio. No sé cómo te he aguantado tanto. Te debería haber pegado desde el principio. Quizás sería esa la única alternativa para dominarte. ¿Crees que me va a costar mucho trabajo abandonarte, ¡so puta barata!, con las ojeras de perro que tienes, tapadas con quilos de maquillaje, con tus poses antinaturales y tus borracheras sentimentales de alcohólica histérica? ¿Crees que me vas a tener calladito con todo lo que sé de ti?

(Los ánimos se han encendido tanto que LA LUGANES se abalanza sobre él para pegarle. ANTONIO ANTARES la retiene y la arroja violentamente sobre el butacón de la sala y hace ademán de marcharse.)

ANTONIO ANTARES.- ¡Mira cómo se pone la ramera más sofisticada del mundo!

LA LUGANES.- ¡Márchate, imbécil, cobarde, apocado y no vuelvas más por esta casa! Lo único que he recibido de ti, es un hijo tarado que es un monstruo, como su propio padre. Anda, díles por ahí el hijo que me hiciste. No te atreverás. ¡Eres un desgraciado, todo lo que tocas lo estropeas, so chulo!

(Sale ANTONIO ANTARES. LA LUGANES, procura calmarse sirviéndose una bebida y bebiendo rápidamente. Luego se mira en el espejo del salón y se retoca cuidadosamente el peinado y el carmín de los labios. Al cabo de unos momentos entra en escena la doncella MARÍA.)

MARÍA.- Señora, Antoñito tiene fiebre.

LA LUGANES.- Otra vez no me diga esas cosas. Seguramente que no será nada. ¿Ha llamado al médico?

MARÍA.- Sí, señora. Está con el niño en estos momentos.

LA LUGANES.- Tengo que irme urgentemente. Si está con el médico lo dejo en buenas manos. Ya sabe lo que tiene que hacer, si pasa algo grave.

MARÍA.- ¿Se va a marchar la señora, sin hablar con el médico?

LA LUGANES.- Supongo que será una inspección rutinaria, como una de tantas.

MARÍA.- No señora, no es una inspección rutinaria. Me ha encargado que le diga que tiene que hablarle inmediatamente.

LA LUGANES.- ¿Precisamente ahora mismo?

MARÍA.- Precisamente ahora mismo. No puede marcharse, como si aquí no pasase nada, y dejarme a mí toda la responsabilidad.

LA LUGANES.- ¿Por qué no voy a poder confiar en ti?

MARÍA.- Porque esta vez se trata de algo más grave y el médico quiere hablar con usted.

LA LUGANES.- Bueno, dígame que pase sin demora que tengo mucha prisa y voy a llegar demasiado tarde.

(Sale MARÍA y vuelve a entrar con el DOCTOR RENOVALES.)

LA LUGANES.- Perdona que no pueda dedicarle mucho tiempo. Puede usted figurarse la vida que llevo con tantos compromisos. Por favor sea breve y diga lo que le pasa al niño.

DOCTOR RENOVALES.- El niño está muy mal. Aparte de la enfermedad que tiene, le ataca otra enfermedad de tipo mental que va a precisar tratamiento psiquiátrico. Lo principal sería llevarlo a mi clínica y hacerle un seguimiento detenido durante veinte días, así se podría diagnosticar fácilmente lo que le pasa.

LA LUGANES.- ¡Imposible! El niño no puede salir de esta casa. Se lo prohíbo terminantemente. Le ruego que todo ese seguimiento médico lo efectúe aquí.

DOCTOR RENOVALES.- Usted comprenderá que en mi clínica poseemos todo el instrumental necesario para un buen diagnóstico. De momento sólo le puedo decir que el niño tiene fuertes alucinaciones de tipo depresivo. Está sumido en una especie de sima oscura mental, de la que le será imposible salir sin tratamiento psiquiátrico. Necesita mucho cariño y comprensión de las personas que le rodean.

LA LUGANES.- Ya le he dicho que me es imposible acceder a sus deseos. En cuanto a los cuidados tiene constantemente a su lado a María. No creo que le falte cariño y comprensión por parte de los que le rodean.

DOCTOR RENOVALES.- No es suficiente. Necesita ver a otros niños como él, que tengan la misma enfermedad, para que no se crea un monstruo aborrecible, despreciado por toda la sociedad.

LA LUGANES.- Ya le he dicho que me es imposible acceder a sus deseos. Haga todo lo posible para que realicen todas las pruebas en esta casa. No repare en gastos. Lamento no poder dedicarle más tiempo, pero tengo una cita inmediata que no puede dejar de atender. Adiós.

(Sale.)

MARÍA.- Es escandaloso lo de esta mujer. Sólo se interesa por su carrera cinematográfica. El hijo que tiene es un verdadero obstáculo y lo quiere ocultar a toda costa.

DOCTOR RENOVALES.- Es realmente una historia muy triste. Comprendo, María, que si no fuera por ti, la cosa se hubiera puesto mucho peor.

MARÍA.- Yo quiero mucho al niño. Sería capaz de dar mi vida por él. Lo he cuidado desde que nació y lo peor es que no conoce a otra madre más que a mí.

DOCTOR RENOVALES.- ¿Qué dice el padre del niño?

MARÍA.- El padre del niño, el célebre playboy Antonio Antares, no dice ni hace nada. Igual que su madre. Se avergüenza también de él. Quiere ocultarlo a toda costa. En realidad lo que quieren es desembarazarse de él y no saben cómo. Nosotros somos las únicas personas en quienes pueden confiar, para esconder esta vergüenza al mundo. Tú, como médico, guardando el secreto profesional y yo, la única persona que le cuida en esta vida. ¡Le veo tan desgraciado, prácticamente huérfano de padre y madre, teniéndolos tan cerca! Doctor, yo no sé cómo va a acabar esta situación, pero no estoy dispuesta a dejar que le hagan sufrir más al pobre niño. La verdad es que no sé qué hacer.

DOCTOR RENOVALES.- Sin tu ayuda Antoñito entraría en una depresión que le sería muy difícil salir y prácticamente se volvería loco. Realmente te admiro. Eres la enfermera que me gustaría tener siempre a mi lado en la clínica y en la consulta. Yo estaría dispuesto a llevarme a ti y al niño. Sería la única forma de salvarlo. Sabes muy bien por qué estoy enamorado de ti; pero noto que temes algo. ¿De qué tienes miedo?

MARÍA.- Tengo miedo de lo que le pueda pasar al niño sin mi ayuda. No puedo tomar ninguna decisión, sin saber antes sus consecuencias. Me inquieta su situación.

DOCTOR RENOVALES.- Pase lo que pase no dudes en contactar conmigo. No quiero perderte. Ya sabes que me tienes a tu entera disposición para ayudaros a los dos. **(La abraza.)**

MARÍA.- Te agradezco tu interés. Eres la única persona en quien puedo confiar. Precisamente tu clínica sería una solución para Antoñito. Últimamente está muy deteriorado. No sé qué es lo que le pasa.

DOCTOR RENOVALES.- Te admiro tanto, María, que me estoy enamorando como un tonto. Eres de esas mujeres que han venido a este mundo para hacer felices a los demás. Por favor, no te olvides de hacerme feliz también.

(Se oye un fuerte ruido de un portazo y MARÍA sobresaltada va hacia la puerta gritando.)

MARÍA.- ¡El niño! ¡El niño!... ¡Antoñito se ha escapado! ¡Por favor, ayúdame!

(Salen los dos corriendo.)

TELÓN

ACTO II

El mismo escenario que en el acto anterior. Al igual que en el acto primero vuelve a entrar por la misma ventana JULIÁN el fotógrafo, llevando la cámara fotográfica con flash.

JULIÁN.- ¡Ay, Ju-ju-julián! ¿Qué estás ha-ha-ha-haciendo? ¡Esta vez me van a apresar! ¡Con la ma-mala su-su-suerte que tienes! No puedo re-re-resistir la tentación de volver a en-en-entrar y de hacer la fo-foto más im-im-importante del siglo. ¡Apenas pu-pu-puedo creer lo que he visto! Ha sa-sa-salido de esta ca-ca-casa un niño te-te-terrible corriendo y se ha ar-ar-armado la ma-ma-marimorena en la calle. El ni-ni-niño estaba como lo-lo-loco. Le han tirado pi-piedras y le han insultado. ¡Ha sido todo tan ra-ra-rápido! Para mí que es hijo de los que viven en esta ca-ca-casa. Esta vez como me co-co-jan, me me-meten en la cárcel por a-a-a-allanamiento de morada, pero estoy dispuesto a to-todo, con tal de hacer la fo-fo-foto del siglo. ¿De quién será hi-hi-hijo este ni-ni-niño? ¿Habrás algún do-do-documento que lo explique? ¡Ju-ju-lián que te estás me-me-me-tiendo en un buen li-li-lío!

(Mira por los cajones con cuidado y no encuentra nada. Oye pasos y se esconde esta vez detrás de un sillón. Entran MARÍA y el DOCTOR RENOVALES, el cual lleva en sus brazos, desmayado, a ANTOÑITO, un niño de ocho años. El niño es raquítico y sufre de una osteomalacia que le desfigura completamente el rostro. Es lo más parecido a un monstruo. Cuando habla o anda tiene que hacerlo a la forma de los paraplégicos. MARÍA lleva en las manos una caja grande con una vistosa cinta de regalo y una careta de silicona, adaptable a la cara del niño que sirve para suavizar su aspecto, cuando se la pone. El DOCTOR RENOVALES lleva un maletín y saca de él el instrumental para poner inyecciones. Le inyecta al niño en el brazo un tranquilizante.)

DOCTOR RENOVALES.- Menos mal que hemos llegado a tiempo. Por poco le pilla el coche.

MARÍA.- Ha sido horrible. No sé por qué ha huido. No sé qué le ha podido pasar. Si se hubiese puesto la máscara no le hubiesen rodeado y pegado los niños del colegio.

DOCTOR RENOVALES.- La humillación ha sido espantosa. Se han burlado de él los niños de su misma edad, los niños que él necesita como amiguitos. Así no podemos ayudarle. Cada vez irá a peor.

MARÍA.- Parece que abre los ojos y reacciona.

(El niño se incorpora poco a poco. Extiende los brazos hacia MARÍA y se echa a llorar. MARÍA le abraza tiernamente.)

ANTOÑITO.- ¡Tata! ¿Por qué... se han... reído... de mí? ¿Por qué... me han pegado? ¿Por qué... se burlaban... tanto?

MARÍA.- Esos niños son malos. Son niños mal educados No merecen ser tus amiguitos. No te preocupes que yo te voy a presentar un amiguito muy simpático y amable, para que juegues con él.

ANTOÑITO.- Siempre... dices lo mismo, pero... no viene... nunca. ¡Es mentira! ¡Es mentira! **(Se echa a llorar nuevamente.)**

MARÍA.- ¡Anda, cielo mío, no llores por algo que no merece la pena! El Doctor te ha comprado un regalo que te va a gustar mucho.

(El DOCTOR RENOVALES le entrega la caja. El niño cesa de llorar y abre inmediatamente la caja con mucha ansiedad. Saca de ella un caballo de juguete.)

DOCTOR RENOVALES.- Te he traído este regalo por ser un chico muy bueno.

(ANTOÑITO se balancea encima del caballo y se pone a reír y a jugar.)

MARÍA.- Menos mal que ha tenido un momento de alegría. Últimamente se había desmejorado mucho. No sé qué le ha podido pasar. Suele tener vómitos y muchos dolores de cabeza.

DOCTOR RENOVALES.- Yo también le encuentro muy desmejorado. Hay que prestar atención a la alimentación del niño, no vaya a ser que coma algo que le sienta mal.

MARÍA.- La alimentación que le doy es la que me dijiste. No la he variado para nada. Parece que hay algo que le sienta muy mal. Estoy muy preocupada.

DOCTOR RENOVALES.- Fíjate en qué momento del día se siente mal, para poder relacionar su estado con lo que come.

MARÍA.- Voy a fijarme con mayor atención y te lo comentaré.

DOCTOR RENOVALES.- Si notas algo raro, me avisas inmediatamente, ya sabes que no dejo de pensar en ti durante todo el día. Necesito que aclares tu situación. Me gustaría teneros constantemente a mi lado, a ti y al niño. Podríamos ser felices los tres juntos.

MARÍA.- Yo creo que muy pronto voy a tener que decidirme.

DOCTOR RENOVALES.- ¿De veras? ¿Muy pronto voy a poder ver realizado mi sueño?

MARÍA.- Yo creo que sí.

(Se abrazan y van a salir los dos del escenario, cuando MARÍA se da cuenta de que detrás del sillón hay un hombre escondido. MARÍA va por detrás de él y le sorprende.)

MARÍA.- ¿Otra vez usted? ¿Qué es lo que pretende hacer en esta casa?

JULIÁN.- ¡Per-per-perdonen ustedes pero no me he po-po-podido resistir a la ten-tentación! ¡He pre-pretendido hacer la fo-fo-foto del siglo! He visto antes que ese ni-ni-niño salía de esta ca-ca-casa. He presenciado el revuelo que se ha ar-ar-armado en la ca-ca-calle y cómo le han pegado los otros ni-ni-niños. ¡Ha sido te-te-terrible! ¿Me pueden de-de-decir de quién es hijo ese fe-fe-fenómeno?

DOCTOR RENOVALES.- Usted tiene un descaro enorme. ¡Entra en la casa como un ladrón y además quiere obtener información, como si no hubiera pasado nada!

MARÍA.- ¡De ésta no se libra de la cárcel! ¿No sabe que le tenemos fichado ya? Sabemos su nombre y su dirección.

JULIÁN.- ¡Por favor, no lla-llamen a la po-po-policía! Comprendan que tengo que vi-vi-vivir de las fotos sen-sen-sensacionalistas y para mí, si ese ni-ni-niño es hijo de quien me i-i-imagino, las fo-fo-fotos que le haga pueden valer mi-mi-millones...

(Inmediatamente se adelanta y saca unas fotos con flash del niño. Rápidamente el DOCTOR RENOVALES se interpone y le quita la cámara, ayudado por MARÍA. Ésta saca el rollo de la película y se dirige al teléfono, marcando un número.)

MARÍA.- ¿Policía? Vengan inmediatamente a la casa de la Luganes. Hemos sorprendido a un ladrón y lo tenemos retenido... ¡Sí!... Vengan inmediatamente.

JULIÁN.- ¡Por fa-fa-favor, a-a-ayúdenme! ¡Tienen que com-com-comprender que nuestro oficio es muy du-du-duro y que tengo una fa-fa-familia que depende de mí!

DOCTOR RENOVALES.- Lo que está haciendo no se puede justificar de ningún modo. Tiene que aprender a respetar a los demás. ¡Vamos a entregarle a la policía!

(El DOCTOR RENOVALES sale agarrando del brazo a JULIÁN, acompañado de MARÍA. El niño se queda solo jugando con el caballo. La careta se ha quedado encima de una mesa del salón. Se oye durante un rato un estrépito de voces que gritan desde la calle, entre ellas está la voz de LA LUGANES y de MARÍA, así como el ruido de objetos que caen al suelo. LA LUGANES está tirando por el suelo las cámaras fotográficas de los fotógrafos que abarrotan la entrada de la vivienda. Los fotógrafos claman que no hay derecho a que les rompan las máquinas fotográficas. LA LUGANES y MARÍA les llaman sinvergüenzas y canallas. Por fin entran en escena LA LUGANES y MARÍA, muy excitadas. LA LUGANES va muy elegantemente vestida de calle y deja el abrigo en una butaca.)

LA LUGANES.- ¡No me he podido dominar con esta gente! ¡Son peor que los piojos! No puedo estar tranquila ni en mi propia casa. Me voy a volver a quejar al alcalde. ¡No puedo vivir en esta ciudad! ¡Me prometió que iba a poner un policía especial durante todo el día y hoy ha fallado! Es increíble la audacia de esta gente. Son capaces de cualquier cosa, con tal de poder meterse en mi casa y sacar fotografías comprometedoras.

(Coge el teléfono inalámbrico y marca un número.) ¿Hablo con la alcaldía?... Soy la Luganes... ¿Me puede poner con el Señor Alcalde?... ¿Que no está?... Dígale, por favor, que no ha cumplido el pacto que me hizo de poner constantemente en la puerta de mi casa a un policía y que por lo tanto me voy a marchar a vivir a otra ciudad... Fue precisamente él quien me ofreció esa asistencia... Dígaselo por favor...

(Deja el teléfono sobre una mesa. Se queda observando atentamente al niño. Éste en cuanto se fija en ella se echa a llorar. MARÍA acude solícita a consolarlo. LA LUGANES coge la careta del niño y se la pone. MARÍA sigue intentando consolarlo.)

LA LUGANES.- ¡Tiene que tener más cuidado en dejar cerradas bien todas las ventanas, para que no entre por ellas ningún fotógrafo! La culpa es suya por dejar las ventanas abiertas.

MARÍA.- La dejé abierta para que se ventile un poco la habitación.

LA LUGANES.- Prefiero que no se ventilen las habitaciones. Hay un enjambre de fotógrafos rodeando la casa. Están esperando cualquier oportunidad para meter sus narices donde no les llaman.

(MARÍA sigue intentando consolar al niño.)

LA LUGANES.- Haga el favor de dejar en paz al niño. No me gusta que esté sin careta. Parece un monstruo.

MARÍA.- ¡Es que está tan desmejorado y se siente tan mal!

LA LUGANES.- Si le da usted mimos, se sentirá cada vez peor. Hay que tratarle sin contemplaciones. Hay que enseñarle a ser fuerte consigo mismo y usted le está dando demasiadas zalamerías. No hay que dejarle quitarse la careta. Si usted nota que se la quita, le obliga a ponérsela a la fuerza, aunque llore. Haga el favor de decir a todo el mundo que llame, que estoy fuera. No quiero que me moleste nadie, para nada. ¿Me entiende?

MARÍA.- Haré como quiere la señora. ¿Me permite la Señora que le repita otra vez lo que tanto deseo? Me gustaría adoptar a esta criatura. Yo veo en él a una criatura de Dios, que me reclama atención y cuidados.

LA LUGANES.- ¡No meta a Dios en este asunto! ¡Si existiera no me habría metido en este berenjenal!

MARÍA.- Yo creo en Dios, señora, y creo que llegará el día en que me pedirá cuentas, por no haber tratado como se merecía a una criaturita suya tan desvalida.

LA LUGANES.- ¿A usted le va a pedir cuentas Dios? ¡No me haga reír! ¡Está bien que se preocupe de él, pero lo hace para congraciarse conmigo, no para congraciarse con Dios! Será que le interesa quedarse en esta casa, para hacer lo que le dé la gana, como siempre. Hay grandes temporadas que se queda a solas con el niño, cuando me voy de viaje y entonces nadie le manda y no trabaja nada.

MARÍA.- ¡No es por eso, señora! Yo me quedaría en esta casa, aunque usted no me pagase nada.

LA LUGANES.- ¡Mentira! Lo que más me molesta es que sea tan falsa que intente hacerme ver lo blanco negro. Lo que acaba de decir es tan fingido que me resulta hasta molesto.

MARÍA.- Lamento que mis palabras no le resulten sinceras, pero a mí me molesta que el niño esté siempre abandonado. Me gustaría presentarle a otros niños, que pueda jugar con ellos.

LA LUGANES.- ¡Está loca! ¿No se da cuenta de lo que le harían sufrir los otros niños? ¿Es que no sabe lo crueles que son?

MARÍA.- ¡En la clínica del Doctor Renovales podría encontrar alguno que no fuera así, que se sintiera amigo de él!

LA LUGANES.- ¡No le dé más vueltas al asunto! ¡Le prohíbo terminantemente que saque al niño de esta casa y que le presente a ningún otro niño! Si quiere continuar a mi servicio, tiene que hacer lo que le mando al pie de la letra. Si no lo hace, la despediré inmediatamente.

MARÍA.- Le prometo no hacer nada que me pueda separar de él. Me gustaría dedicarle toda mi vida, hasta verle encauzado y seguro. Me aterra pensar en las dificultades que va a tener, para sobrevivir a las calamidades de este mundo. Le repito que me gustaría adoptarlo. Para usted sólo puede significar un estorbo y le quitaría un peso de encima, si me lo cede. Al fin y al cabo yo soy la que le ha cuidado desde que nació y el niño me quiere con locura. Oficialmente no está registrado, ¿por qué no puede dármelo?

LA LUGANES.- ¡Es una locura! ¿Cómo va a poder mantener a este monstruo de criatura?

MARÍA.- El Doctor Renovales y yo le cuidaríamos, como si fuera nuestro propio hijo.

LA LUGANES.- (De mal genio.) No estoy dispuesta a escuchar tantas majaderías. No quiero hablar más sobre este asunto. Haga el favor de no importunarme más.

(Sale MARÍA. LA LUGANES se fija atentamente en el niño que está jugando.)

¡Qué desgracia la mía! ¡Haber parido un monstruo! No hay cosa más horrible que este hijo. No me resigno a tener que avergonzarme de ello constantemente, como si fuera una pesadilla de noche y de día, en todas partes, a todas horas. No lo puedo aguantar más. Tengo que acabar lo que he empezado. Cuanto antes se termine mejor...

(Va hacia la puerta y se fija que nadie la está viendo. Se dirige a un aparador y coge una cajita y un vaso con una cucharilla. Llena el vaso de agua y saca sigilosamente una pastilla de la cajita. Luego cuidadosamente disuelve la pastilla con la cucharilla en el vaso de agua. Vuelve a ir a la puerta y se fija que nadie le está viendo. Coge el vaso y se lo lleva al niño. Saca un caramelo del bolso. Sin que LA LUGANES se entere ha entrado sigilosamente en el salón ANTONIO ANTARES y se esconde detrás de unos cortinones, observando toda la escena.)

LA LUGANES.- Si bebes este vaso de agua con azúcar, te doy este caramelo.

ANTOÑITO.- (Con rabieta de niño.) No... quiero... beber. No... tengo ganas. Dame... el... caramelo.

LA LUGANES.- Si no bebes el vaso de agua, no te doy el caramelo. ¡Qué gusto más rico tiene! ¡Bebe! ¡Bebe!

(El niño se echa a llorar. LA LUGANES se le acerca y le da de beber. Por fin el niño acepta y bebe el vaso. LA LUGANES le da el caramelo y deja la cajita de las pastillas dentro del aparador. El vaso de agua lo ha dejado sobre la mesita. Va hacia la puerta y la abre para cerciorarse de que nadie estaba al otro lado de la puerta. El niño se ha tumbado en el sofá y se ha quedado adormecido por efecto de la pastilla. LA LUGANES le observa atentamente, coge un cojín de un butacón y se acerca lentamente al niño. Quisiera sofocarlo, acercándose con el cojín a la cara del niño, pero no se atreve.)

¡Tiene que morir! ¡Tiene que morir! ¡Es la única solución! ¡Un monstruo así no puede ser hijo mío!

(Muy nerviosa, entre arrepentida y aturdida coge el abrigo que había dejado sobre una butaca al entrar en escena e intenta salir rápidamente. ANTONIO ANTARES le sale al paso y le detiene.)

ANTONIO ANTARES.- ¿A dónde vas, después de este intento de asesinato? ¡Mis sospechas se acaban de confirmar! ¡Estás intentando acabar con la vida del hijo que te estorba!

LA LUGANES.- ¿Qué hacías ahí, espiando? ¿Qué insinúas? ¡Estás loco!

ANTONIO ANTARES.- Que le das de beber, que lo estás matando poco a poco. ¿Crees que no me he dado cuenta? ¡Te conozco perfectamente y sé que eres capaz de hacerlo con la mayor frialdad del mundo! No creas que vas a contar con mi silencio. ¡Seré todo lo malo que quieras, pero mi maldad no llega hasta el extremo de matar a mi propio hijo!

LA LUGANES.- (De genio.) ¡Te advierto que no estoy dispuesta a oír tus majaderías! ¡Ya me estás cansando! ¡Voy a tener que divorciarme de ti lo antes posible! ¿Te has enterado? Como sigas hablándome así, lo único que vas a conseguir es la separación y el divorcio por la vía rápida. ¿Lo has entendido bien? ¡Te conviene no hablarme nunca así, ya lo sabes!

ANTONIO ANTARES.- ¿Qué le has dado de beber?

LA LUGANES.- Sólo ha sido una aspirina. ¡Ya está bien de sospechas infundadas!

(LA LUGANES sale del salón y ANTONIO ANTARES va hacia el aparador y mira la cajita que contiene las pastillas.)

ANTONIO ANTARES.- ¡Lo que sospechaba! ¡Es venoral sódico! ¡Esto no puede continuar así!

(ANTONIO ANTARES sale rápidamente del salón. Al cabo de unos instantes entra MARÍA.)

MARÍA.- ¡Qué cosa más rara! ¡Manda que no la moleste nadie y se marcha de casa, sin decir nada! ¿Qué habrá estado haciendo? ¿Por qué se ha adormecido el niño a estas horas?

(Se fija en el vaso de agua con unos posos blancos en el fondo. Coge el caballito y lo saca del escenario. Se dirige al niño y le quita la careta.)

MARÍA.- ¡Estaba asfixiándose! ¡Maldita careta! ¡Tiene que acostumbrarse a estar sin ella! ¡Se podía haber muerto!

(Cuando le quita la careta, el niño da muestras de respirar con dificultad y comienza a llorar. MARÍA abre el aparador y se fija en la cajita de pastillas.) ¿Has bebido de este vaso, cariño?

ANTOÑITO.- Mamá... me... ha dado... de beber... agua... blanca.

MARÍA.- ¿El agua estaba rica?

ANTOÑITO.- No... Era amarga.

MARÍA.- ¿Te sientes bien?

ANTOÑITO.- Me... duele... la... cabeza.

MARÍA.- **(Coge el teléfono y marca un número.)** ¿El Doctor Renovales?... Sí..., espero... **(Pasan unos momentos.)** El niño está muy decaído. No sé lo que le pasa... ¡Sí!... Gracias.

(MARÍA coge en brazos al niño y sale de escena, llevando también el vaso, la careta y la cajita de pastillas.)

Vamos, cariño, que te voy a dar de merendar una cosa muy rica.

(Pasan unos instantes y entran ANTONIO ANTARES y LOLA.)

LOLA.- ¡Es sencillamente sensacional! ¡Si fuera cierto, te daría anticipadamente los quinientos millones! ¡Es una historia increíble! Tendrías que darme la noticia a mí en exclusiva. No podrías comunicárselo a nadie, hasta que yo te lo diga.

ANTONIO ANTARES.- ¿Nunca te habías imaginado que podría ser así?

LOLA.- Yo me figuraba que podría pasar una cosa rara. Por ejemplo, sabía que aquí vivía con vosotros un niño. No podría saber que fuera hijo precisamente vuestro y menos que fuera deforme. Me había imaginado que era el hijo de la sirvienta. Tu historia me ha dejado completamente conmovida. La cuestión es saber si la Luganes querrá confirmar que ese niño es fruto de vuestro amor.

ANTONIO ANTARES.- Ella no le ha aceptado nunca, ni siquiera le acepta como hijo suyo. Le odia con toda su alma. Significa un grave obstáculo en su carrera. Esta va a ser la hora de mi venganza. Cuando todo el mundo se entere de lo que ha pasado y la desprecie.

LOLA.- Entonces, ¿cómo escribir esta conmovedora historia, si ella lo niega todo?

ANTONIO ANTARES.- Está mi testimonio, el de la sirvienta y el del Doctor Renovales.

LOLA.- ¿Querrán ellos testificarlo?

ANTONIO ANTARES.- Vamos a llamar ahora mismo a la sirvienta.

(ANTONIO ANTARES **toca el timbre de llamada del servicio. Entra en escena MARÍA.**)

MARÍA.- ¿Qué desean los señores?

ANTONIO ANTARES.- María, quiero que seas sincera conmigo. Te prometo que lo que se diga en esta conversación, no va a enterarse nadie. No quiero que tengas miedo. Aquí estoy yo para defenderte. ¿De quién es hijo Antoñito?

(MARÍA **no responde. Se echa para atrás como si temiera un mal inminente y les mira, como a dos delincuentes.**)

MARÍA.- ¿Por qué me preguntan eso?

ANTONIO ANTARES.- Por nada importante. Ya te he dicho que yo soy el responsable de lo que se diga en esta conversación. No tienes nada que temer.

MARÍA.- Yo no tengo nada que temer de ustedes, pero sí mi niño y no estoy dispuesta a dejar que le hagan daño.

LOLA.- ¿Le llama su niño? ¿Es acaso hijo suyo?

MARÍA.- Es mi niño, porque sólo puede ser enteramente mío y no voy a decir absolutamente nada que pueda comprometer su tranquilidad y su salud.

(MARÍA **se fija en que ANTONIO ANTARES sale rápidamente del escenario para presentar al niño.**)

¿A dónde va? ¿Qué va a hacer?

(ANTONIO ANTARES **entra al poco tiempo con el niño en brazos. ANTOÑITO lleva puesta la careta.**)

ANTONIO ANTARES.- Éste es el niño del que te he hablado. Es un auténtico monstruo. **(Le quita la careta.)**

LOLA.- ¡Qué horror! ¡Qué desgraciado!

(ANTOÑITO se pone a llorar. MARÍA como impelida por un resorte le arrebató el niño de los brazos de su padre y le pone la careta.)

MARÍA.- ¿No ven que le están haciendo llorar? ¿Qué corazón tienen? Este niño no es un monstruo es un ángel y yo soy su auténtica madre. ¿Me entiende?

(Sale apresuradamente del escenario, llevándose al niño.)

ANTONIO ANTARES.- ¡No puedo comprender la reacción de la criada! ¿Por qué se habrá puesto así? ¿Por qué dijo que ella era su madre?

LOLA.- Este es el principal escollo que hemos de vencer. Hay que determinar con toda claridad, si la Luganes está dispuesta a declarar que ella es la verdadera madre de la criatura.

ANTONIO ANTARES.- Ella nunca lo afirmará. El doctor Renovales tal vez se atreva a decir la verdad, pero ella no.

LOLA.- Lo dudo. Los médicos están sujetos al secreto profesional y si la madre no quiere, no querrá decir nada. De todos modos el escándalo está ya servido. Lo vamos a ir publicando poco a poco en varias entregas. Aquí hay materia para apasionar a media humanidad durante un año entero. Voy a llamar al cámara para que venga inmediatamente.

(Coge el teléfono y marca un número.) A ver... Sí... Le habla Lola... Sí... Estoy en la casa de La Luganes. Venga inmediatamente con el equipo de vídeo. Tenemos un reportaje muy importante que hacer ahora mismo. **(Cuelga el teléfono.)**

ANTONIO ANTARES.- Hagámoslo rápidamente, antes de que llegue la Luganes.

LOLA.- **(Saca del bolso un bloc de notas y escribe la entrevista.)** ¿Cuántos años tiene el niño y cómo se llama?

ANTONIO ANTARES.- Se llama Antonio como yo y tiene seis años.

LOLA.- ¿Dónde nació?

ANTONIO ANTARES.- En esta ciudad.

LOLA.- ¿Qué enfermedad tiene?

ANTONIO ANTARES.- Osteomalacia aguda y raquitismo.

LOLA.- La cara tiene completamente deformada.

ANTONIO ANTARES.- Sí.

LOLA.- Si mal no recuerdo, hace seis años fue cuando hicisteis un viaje al Nepal que duró nueve meses.

ANTONIO ANTARES.- Esa fue la excusa que fingimos para ganar tiempo.

LOLA.- Tendré que investigar en nuestras publicaciones de aquellos años. Me acuerdo que por aquella época protagonizó muchos escándalos. Se desnudó en una fuente pública de París y abofeteó al jefe de policía.

ANTONIO ANTARES.- Sí y también al alcalde de la ciudad.

LOLA.- ¿Por qué ocultó su hijo a todo el mundo?

ANTONIO ANTARES.- Por vergüenza. Una mujer tan bella como ella no podía haber engendrado un monstruo así.

LOLA.- ¿Dónde lo ha mantenido escondido?

ANTONIO ANTARES.- En las habitaciones interiores de esta casa.

LOLA.- ¿No ha salido nunca de aquí?

ANTONIO ANTARES.- Nunca.

LOLA.- Entonces tampoco está registrado. ¡Me parece una historia interesantísima! ¿Quién ha cuidado del bebé en todo ese tiempo?

ANTONIO ANTARES.- Las únicas personas que le han cuidado son la criada María y el doctor Renovales.

LOLA.- Sería importante conocer la historia con todos los detalles que nos podría proporcionar la criada María.

ANTONIO ANTARES.- Ya has visto cómo se ha puesto. Cree que vamos a causar algún daño al niño.

LOLA.- ¡Eso sí que no! El niño no se entera de nada. Al principio se armaría un pequeño revuelo, pero luego las cosas se olvidarían y las aguas volverían a su cauce.

ANTONIO ANTARES.- Además el niño tendrá que aprender a soportar durante toda la vida el hecho de haber nacido de esa forma.

(Suena el timbre de la puerta de entrada a la casa. ANTONIO ANTARES va rápidamente a abrir la puerta y sale del escenario. Vuelve a entrar con el CÁMARA, quien a las órdenes de LOLA coloca los focos y la cámara adecuadamente.)

LOLA.- (Dirigiéndose a ANTONIO ANTARES.) Trae rápidamente al niño, para que le fotografiemos.

(ANTONIO ANTARES sale rápidamente y vuelve con el niño en brazos. El niño lleva la careta puesta. El padre se la quita. LOLA y el CÁMARA exteriorizan con palabras constantemente el horror que les produce la cara del niño. ANTOÑITO comienza a llorar.)

LOLA.- ¡Qué horror! ¡Es un monstruo! ¡Qué enfermedad más rara! ¿Qué dicen los médicos?

ANTONIO ANTARES.- Esta enfermedad no tiene por el momento cura. El niño seguirá siendo un monstruo de feria durante toda su vida.

(ANTOÑITO intensifica el llanto y llama desconsoladamente a su tata. MARÍA le oye desde las habitaciones interiores y entra descompuesta. Se dirige al padre y le quita el niño. Mientras tanto el CÁMARA obedece las indicaciones de LOLA que le señala que capte toda la escena con el vídeo.)

MARÍA.- ¿Cómo pueden ustedes tratar a Antoñito de esta forma? ¡Ustedes sí que son unos verdaderos monstruos! ¡Hacer sufrir a mi niño de esta manera! ¿Qué corazón de piedra tienen? ¿No saben que el niño está ya a un paso de la locura?

(El niño deja de llorar, consolado por MARÍA.)

ANTONIO ANTARES.- Un momento. Yo soy el padre de la criatura y usted aquí no pinta nada. Si no me obedece, la despido inmediatamente.

(ANTONIO ANTARES va hacia MARÍA para quitarle el niño pero ella se defiende y no se lo entrega. Mientras están en este forcejeo entra en escena LA LUGANES, que presencia espantada la escena. Va hacia su marido y le propina una bofetada, llenándole de insultos. Luego se dirige a la cámara de vídeo e intenta tirarla al suelo, mientras irrumpe en un profundo llanto. El CÁMARA se defiende y no le deja que se la rompa. MARÍA ha vuelto a poner la careta al niño. Se dirige a la mesita donde está el teléfono y marca un número.)

MARÍA.- Ven inmediatamente por favor.

LA LUGANES.- **(A ANTONIO ANTARES.)**
¡Sinvergüenza! ¡Cómo has consentido esto!

LOLA.- ¿Eres acaso su madre, para que lo puedas prohibir?

ANTONIO ANTARES.- ¡Eso! Diles de una vez la verdad! Tú eres su verdadera madre. ¿Por qué no quieres decirlo? ¿Te avergüenzas de haber traído al mundo un monstruo de esta naturaleza? ¡La bella Luganes no engendra más que niños deformes, verdaderos monstruos de feria!

(LA LUGANES intenta contenerse y aparentar una tranquilidad que no tiene. Suena el timbre de la puerta de entrada. Sale MARÍA a abrir la puerta y entra nuevamente acompañada del DOCTOR RENOVALES.)

LA LUGANES.- ¡Eso no es mi hijo! ¡Lo tengo aquí por caridad! ¡Es el hijo de la doncella! Le quería ayudar a ocultarlo, para no hacerla sufrir más de lo que ya había sufrido. La historia es muy triste, pero en fin, ya que lo quieren saber todo, se lo contaré con pelos y señales. María se me presentó hace ocho años, embarazada y sin trabajo. Me dio tanta pena su estado que decidí ayudarla. La contraté como sirvienta y la ayudé a que criara a su hijo en mi casa. Al parecer, su padre fue un feriante que no quiso reconocer en ningún momento su paternidad. María no ha querido registrarlo como hijo suyo, pensando que un bebé así no podría vivir mucho tiempo. Esa es toda la historia y toda la verdad.

MARÍA.- ¡La verdadera historia es otra completamente distinta!

LOLA.- ¿Usted sabe cuál es la verdadera historia?

LA LUGANES.- ¡Cállese inmediatamente! ¡Cállese!

MARÍA.- ¡Ya no me puedo callar! La vida del niño está en peligro y no me puedo callar.

LA LUGANES.- ¡Cállese y lleve al niño a donde quiera! ¡Le doy permiso para que saque al niño de esta casa, si se calla!

DOCTOR RENOVALES.- ¿Nos da usted ahora el permiso para llevarnos a Antoñito a mi clínica?

LA LUGANES.- Si se callan, les doy permiso para que hagan con él lo que quieran...

DOCTOR RENOVALES.- Aun así, no nos podemos callar.

LOLA.- ¿Qué pasa? ¿Por qué se tienen que callar?

DOCTOR RENOVALES.- Porque alguien ha pretendido envenenar al niño con venoral sódico. Dándole todos los días una pastilla de este veneno en un vaso de agua. No hay género de dudas. Lo hemos analizado y el resultado es positivo. La policía tiene que estar viniendo ya para aquí.

ANTONIO ANTARES.- (Dirigiéndose a LA LUGANES.)
¡Has sido tú! ¡Eres capaz de eso y mucho más!

(LA LUGANES baja la cabeza avergonzada y no responde. Comienza a llorar.)

LOLA.- ¿Es verdad lo que está diciendo? ¡Defiéndete!

LA LUGANES.- ¡Sacad de aquí al niño! Ese no es mi hijo.
¡Una cosa así no puede ser mi hijo!

ANTONIO ANTARES.- ¡No solamente desprecias a tu hijo, sino que lo odias con toda tu alma!

LOLA.- ¿Quién ha podido ser el que ponía el veneno en el vaso de agua?

MARÍA.- Ha sido su propia madre, la Luganes. Tenemos todas las pruebas. La policía tiene que estar viniendo ya para aquí.

LA LUGANES.- (Como absorta.) ¡Ese niño tenía que haber muerto ya! ¡No es hijo mío! ¡No es hijo mío! **(Llora desconsoladamente.)**

LOLA.- ¡Esta historia va a conmover a media humanidad!

ANTONIO ANTARES.- (Dirigiéndose a MARÍA y al DOCTOR RENOVALES.) Les prometo donar a su clínica todo el dinero recaudado por esta exclusiva mundial.

LOLA.- Va a ser mucho dinero y nunca mejor empleado.

(Saca del bolso un cheque y se lo entrega a MARÍA. Se van marchando lentamente MARÍA con el niño y el DOCTOR RENOVALES, luego LOLA y el CÁMARA, después de recoger su equipo. Se queda sola en escena LA LUGANES mientras se van apagando las luces.)

LA LUGANES.- (Llorando y agitando los brazos.) ¡Ese hijo no podía ser mío! ¡Tenía que acabar con él! ¡No podría ser mío! ¡Todo ha sido inútil! ¡Ya no me importa nada!

(Se oyen repetidas llamadas al timbre de la puerta de entrada de la casa con fuertes golpes en la puerta, y la VOZ DE UN POLICÍA que grita.)

VOZ DE UN POLICÍA.- ¡Abran la puerta inmediatamente a la policía! ¡Abran la puerta a la policía!

LA LUGANES.- ¡Todo ha sido inútil! ¡Ya no me importa nada!

TELÓN